



Sumario

PRESENTACION

Benjamín Oltra

ARTICULOS

Hacia una política sostenible de residuos sólidos,
Ramón Martín Mateo

El barrio como factor de regeneración cultural:
aproximación sociológica a su análisis,
J. Joseba Leonardo Aurtenetxe

El puerto y la ciudad marítima: una propuesta
de metodología crítica,
J. Ramón Navarro Vera

Telemática e infraestructura urbana:
implicaciones para la ciudad contemporánea,
Stephen Graham y Simon Marvin

La rehabilitación del casco antiguo de Alicante
como estrategia turística,
Tomás Mazón

Sociología Urbana, ¿suma y sigue?
Emilio M. Martínez

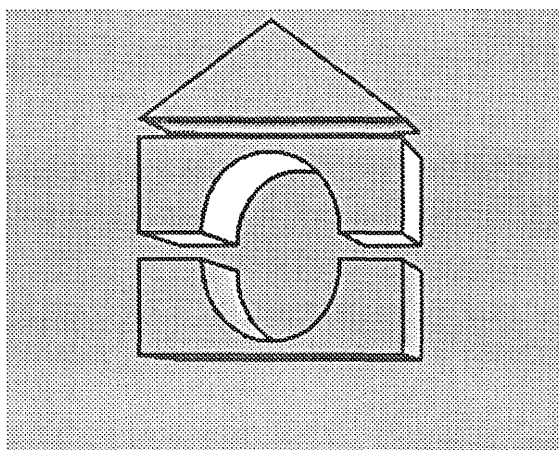
ENSAYO

Florenia y sus ciudades,
Gianfranco Bettin Lattes

LIBROS

Sociedad Urbana

Revista de estudios urbanos



SOCIEDAD URBANA

Revista de Estudios urbanos
es una revista semestral dirigida a universidades, organismos nacionales e internacionales, profesionales y personas interesadas en el estudio de lo urbano. Su temática abarca distintos aspectos y perspectivas que contribuyen al análisis y al entendimiento de la dimensión urbana de nuestra sociedad.

DIRECCION:

Emilio M. Martínez
Tomás Mazón
Antonio Aledo

CONSEJO ASESOR:

Benjamín Oltra
Gianfranco Bettin
Alfonso de Esteban
José María Tortosa
Juan Monreal
Juan Salcedo
Jaime Martín Moreno
Antonio Alaminos
Eduardo Ruiz Abellán
J. R. Navarro Vera
Jay D. Edwards

CONSEJO DE REDACCION:

Antonio Aledo
Ignacio Garrigós
Elena Jorge
Aina López
Cristina López
Emilio M. Martínez
Remedios Martínez
Tomás Mazón
Antonio Muñoz
Antonio Sáez

Sociedad Urbana, Revista de estudios urbanos se edita en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Alicante con la ayuda de la Fundación Cultural CAM.

Suscripciones:

Por un año, incluidos gastos de envío:
* España: 2.200 ptas.
* Extranjero: 2.900 ptas.

Ejemplares sueltos:

* España: 1.200 ptas.
* Extranjero: 1.500 ptas.

Para suscripciones o ejemplares sueltos, enviar comunicación por escrito o mediante Fax a:
Sociedad Urbana.
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad De Alicante.
Ap. Correos, 99
Fax. 96/5903495

Colaboraciones

Solicitar las normas de colaboración a la dirección de la revista. Los artículos, reseñas y libros deben enviarse, igualmente, a la dirección de Sociedad Urbana

Los artículos publicados en Sociedad Urbana expresan sólo la opinión de sus autores.

PRESENTACION, *Benjamín Oltra*

ARTICULOS

Hacia una política sostenible de residuos sólidos, <i>Ramón Martín Mateo</i>	7
El barrio como factor de regeneración cultural: aproximación sociológica a su análisis, <i>J. Joseba Leonardo Aurtenetxe</i>	19
El puerto y la ciudad marítima: una propuesta de metodología crítica, <i>J. Ramón Navarro Vera</i>	37
Telemática e infraestructura urbana: implicaciones para la ciudad contemporánea, <i>Stephen Graham y Simon Martin</i>	57
La rehabilitación del casco antiguo de Alicante como estrategia turística, <i>Tomás Mazón</i>	83
Sociología urbana, ¿suma y sigue?, <i>Emilio M. Martínez</i>	95

ENSAYO

Floencia y sus ciudades, <i>Gianfranco Bettin</i>	121
---	-----

LIBROS

EL BARRIO COMO FACTOR DE REGENERACION CULTURAL: APROXIMACION SOCIOLOGICA A SU ANALISIS

*Jon Joseba Leonardo Aurtenetxe**

RESUMEN: La aproximaciones sociológicas a los barrios son examinadas en este trabajo que, no obstante, pretende ir más allá de donde los análisis convencionales han situado la cuestión "Barrios". La consideración de la cultura como un factor importante de regeneración urbana otorga a los barrios un papel relevante en la dinámica urbana, dejando a un lado esa visión generalizada del barrio como un mero apéndice del conjunto de la ciudad.

ABSTRACT: The author reviews the different sociological approaches to neighborhood. This work notwithstanding pretends to go further into the conventional analysis. The author emphasizes the cultural dimension of neighborhood, analyzing the culture *of* neighborhood and the culture *in* neighborhood.

I. LOS BARRIOS COMO REALIDAD SOCIOLOGICA: CLAVES INTERPRETATIVAS

Aunque desde los albores de la Historia de las Ciudades, la división de éstas según castas, gremios u otro tipo de criterios, ha dado lugar a una división del espacio social en áreas más o menos reducidas de extensión que han sido fuente de lealtades locales, espontáneas, el análisis de la naturaleza, de la función que este tipo de unidades de menor nivel juegan en el contexto de la ciudad es, sin embargo, algo relativamente reciente. Adentrarse en el análisis sociológico del barrio, supone previamente tratar de desentrañar una maraña de conceptos que, aunque en muchos casos parecidos, remiten a realidades diferenciadas, no sólo por la unidad territorial a la que hacen referencia, sino porque responden a contextos urbanísticos que poco o nada tienen que ver en muchas ocasiones. Así, nos encontramos con conceptos como: *Local Community, Suburb, Slum, Quartier, Barrio, Unidad Vecinal, City-Block, Distrito, Sección, Cuadra* y otros tantos. Todos ellos enfatizan la importancia de las unidades urbanas de menor nivel en

* Profesor de Sociología Urbana. Universidad de Deusto.

su papel de servir como elementos estructuradores de las relaciones sociales, pero todos ellos difieren entre sí en la naturaleza, límites y propiedades de las realidades comprendidas bajo estas denominaciones. Sin embargo, si nos adentramos en las motivaciones, problemas, relaciones sociales que han configurado la vida de los barrios, es decir, en la significación sociológica del barrio como realidad objeto de análisis, vemos que existe un conjunto de preocupaciones más o menos constantes que atraviesa la reflexión sociológica desde sus orígenes hasta la actualidad.

La convicción profunda desde distintos puntos de vista de que el nuevo orden social emergente en el siglo pasado minaba los fundamentos sobre los que se asentaban las relaciones comunitarias, constituye uno de los mayores acicates para el pensamiento sociológico. En este sentido se expresaba Robert Nisbet en su obra *La Formación del Pensamiento Sociológico*, cuando afirma refiriéndose a Comte -uno de los padres de la sociología- que: «El interés sociológico de Comte por la Comunidad había nacido de las mismas circunstancias que originaron el conservadurismo: la ruptura o desorganización de las formas tradicionales de asociación». Idénticamente, desde un punto de vista movido por el interés en la emancipación y reforma de la clase trabajadora como el de F. Le Play, ya en 1887 se enfatiza la importancia de encontrar una división territorial acorde con su deseo de incrementar el nivel de vertebración e integración social de la sociedad de su tiempo. En este sentido, en su obra *La Reforme Sociale en France*, el citado autor afirma: «Para favorecer la vuelta a la verdad que constituye la esencia misma del gobierno local, hay que distinguir claramente tres grupos de interés: las ciudades, las comunidades mixtas y las parroquias rurales [...]. Verdaderamente, la reforma de la ciudad consiste sobre todo en dejar a los ciudadanos libres para mejorar a través de la Costumbre muchas de las prácticas que la Ley les impone actualmente...». En definitiva, todos estos autores observan que frente a la ciudad, que representa un nuevo tipo de relaciones y una forma de vivir fundamentada en las relaciones contractuales, de carácter profundamente impersonal, es necesario potenciar espacios de identidad personal y colectiva que den sentido de pertenencia, de arraigo. Por eso, las unidades de inferior nivel son consideradas por los citados autores como algo absolutamente indispensable, a

través de las cuales las prácticas sociales se producen y reproducen, permitiendo la propia existencia de la sociedad.

Como contrapartida al orden societal de Locke, Hobbes o Rousseau que enfatizan la importancia de las relaciones contractuales en el binomio Individuo-Sociedad, emerge otro tipo de reflexión más preocupada por sentar las bases necesarias para lograr la cohesión social en el interior de la sociedad urbana. Tanto la reflexión de George Herbert Mead, sobre los procesos de formación de la identidad del Yo, como la propia formulación de Charles Horton Cooley en torno a los grupos primarios, están presuponiendo espacios de relación cercanos, próximos físicamente, como elementos fácticos para la interacción social. No es extraño, pues, que ambos autores enfatizen desde el punto de vista urbano el papel de los barrios o en términos más concretos, de las *Unit neighborhoods* como núcleos básicos dentro del proceso de socialización y, por ende, como instrumentos para lograr una estabilidad e identidad duradera. Así se expresa el propio Cooley: «En nuestras mismas ciudades las viviendas masivas y la confusión general, social y económica, han herido dolorosamente a la familia y al vecindario, pero hay que subrayarlo en vista de estas condiciones, ¡qué vitalidad demuestran!; y nada hay a lo que la conciencia de la época esté tan decidida como a devolverles la salud».

Con posterioridad, la Sociología de los Barrios ha estado recorrida por una fuerte polémica centrada en torno a la pérdida o no de las relaciones comunitarias en el interior de la gran metrópoli. Ya Georg Simmel advertía del peligro de la fragmentación de la personalidad urbana, de los riesgos que ello suponía para la estabilidad personal, y de la dificultad de mantener relaciones totales en la gran ciudad. Precisamente él acuñó el concepto *actitud blasé*, para expresar cómo la vida urbana exige un cierto grado de indiferencia ética, que es inevitable para mantener la estabilidad personal en el ámbito urbano. Pero es Louis Wirth quien da forma a esta sospecha en su ya famoso artículo *El Urbanismo como modo de vida*. La idea central de Wirth es que la vida urbana se materializa a través del desarrollo de un conjunto de roles específicos que disuelven necesariamente cualquier conato de búsqueda de relaciones comunitarias y, por tanto, esto lleva aparejado la disolución irreversible de las comunidades locales o formas similares como núcleos de integración social. Todo el debate posterior entre los sociólogos

urbanos se ha centrado en validar hasta qué punto ésto es verdad. Por eso, las aproximaciones teóricas a la realidad de los barrios han estado orientadas hacia la necesidad de demostrar la significación de éstos como núcleos de socialización y de identidad colectiva.

Sin ánimo de agotar la interpretación de los barrios como realidad sociológica ni de dar una lección académica, me parece importante, sin embargo, adelantar algunos de los puntos de vista teóricos que se esconden bajo esta denominación, y que tienen la virtualidad de constituirse en niveles de análisis por donde diseccionar está realidad cotidiana y compleja a la vez:

- En primer lugar, hay autores que han interpretado la realidad del *barrio como lugar de pertenencia*, como un lugar que proporciona solidaridades elementales, solidaridades que rebasan los criterios político-administrativos y que inevitablemente llevan al surgimiento de una identidad colectiva manifestada por la conciencia de barrio. A esta línea interpretativa, por ejemplo, pertenecería la teoría ecológica, en su énfasis por identificar la realidad de los barrios al concepto *Area Natural*¹.

- En segundo lugar, hay quienes ven al barrio como un *Area Social*. Esta aproximación, enfatiza la importancia de determinadas variables como criterios de diferenciación social, tratando consecuentemente de identificar estilos de vida más o menos similares entre la población residente en los barrios. De esta forma, la homogeneidad social de la población aparece como requisito indispensable para la creación y constitución del barrio².

- Adoptando un punto de vista que podríamos denominar instrumental, hay quienes ven al barrio como una *Unidad de Acción*. Este modelo tal y como afirma, por ejemplo, uno de sus defensores, Harvey Choldin, enfatiza la

¹ Sobre este concepto ver: R.E. PARK, 1952, *Human Communities: The City and Human Ecology*, Free Press, New York; también E.W. BURGESS, 1973, *On Community, Family and Delinquency*, University of Chicago Press, Chicago; W. ZORBAUGH, 1925, "The Natural Areas of the City", *Publications of the American Sociological Society*, N° 20:188-197; también de este autor, 1929, *The Gold Coast and the Slum: A Sociological Perspective of Chicago's Near North Side*, University of Chicago Press, Chicago.

² Conviene señalar como pioneros de este tipo de estudios los realizados por: E. SHEVKY and Marilyn WILLIAMS, 1955, *The Social Areas of Los Angeles: Analysis and Typology*, University of California Press, Berkeley, California; también, E.SHEVKY and W. BELL, 1955, *Social Area Analysis: Theory Illustrative Application and Computational Procedures*, Stanford University Press, Stanford (California).

implicación intencional, la implicación voluntaria y parcial de los residentes urbanos en sus comunidades locales. Es un punto de vista que presta mayor atención a los tipos de acción representativos de esta clase de comunidades, que a la capacidad para generar adhesiones y relaciones espontáneas. Desde esta perspectiva, se concede especial importancia al barrio como movilizador de las energías y de los esfuerzos individuales en aras a gestionar los asuntos propios y los problemas cotidianos. El carácter más o menos formalizado de los movimientos, el grado de apoyo con el que cuentan y la naturaleza del tipo de reivindicaciones planteados -según los defensores de este punto de vista- son los que otorgan relevancia al papel que los barrios pueden jugar como catalizadores y vertebradores de la vida urbana. Este enfoque, por ejemplo, está representado en el modelo que se denomina, utilizando términos anglosajones: Comunidad de Responsabilidad Limitada (*Community of Limited Liability*)³.

- Otro punto de vista sobre el barrio es aquél que acentúa la relación Centro-Periferia de la Ciudad. Desde esta perspectiva, el barrio constituye la expresión más genuina del *Conflicto Urbano*. Tal y como la teoría marxista señala -aunque no sólo ella-, existe una relación estrecha entre la textura del tejido urbano, su configuración y la desigualdad social. El barrio, desde este punto de vista, representa el marco espacial que expresa el antagonismo de clases y, por ende, las contradicciones que se generan por las diferentes estrategias de apropiación del espacio. La mayor parte de nuestra literatura de los años 60 y 70 sobre los movimientos urbanos adopta esta perspectiva de análisis⁴.

- Otra perspectiva de análisis es la de aquéllos que otorgan importancia a las relaciones colectivas: grupos, asociaciones, etc.; es decir, los que entienden al barrio como expresión de la *vida colectiva*. Para estos autores, el barrio como cualquier otro tipo de realidad humana, se presenta como una obra colectiva reflejo de los procesos de apropiación y de producción del espacio social por parte de los colectivos que la constituyen. Consecuentemente, se enfatiza la importancia de las necesidades colectivas, necesidades que no deben entenderse como la suma

³ Harvey CHOLDIN, 1985, *Cities and Suburbs: An Introduction to Urban Sociology*. New York: Mc.Graw Hill Co.

⁴ Ver entre otros autores marxistas a Christian BERINGUIER, 1980, «Le reconnaître dans l'espace de la Ville: a chacun son quartier» en *Espaces et Sociétés*, jul-dic, n° 34-35:75.

de las necesidades individuales de todo tipo, sino como expresión promedio, utilizando la acepción de R. Ledrut, de intereses generalizables en función de variables como: clase, cultura, grupo. De este forma, el tejido asociacional se constituye en representante genuino de los intereses y de la personalidad del barrio⁵. La importancia del tejido asociativo de carácter más o menos formal en sus diferentes manifestaciones: folclóricas, deportivas, religiosas, reivindicativas, etc., constituye el soporte sobre el cual se asienta en muchos casos lo que comúnmente se conoce como la Identidad del Barrio.

- En los últimos años está adquiriendo fuerza la aproximación a la realidad del Barrio de aquéllos que enfatizan la importancia de éste como *área de prestación de servicios*. La preocupación por la 'calidad de vida', la importancia de los equipamientos como elementos de articulación territorial, la diferenciación creciente de los estilos de vida, son algunos de los elementos que están detrás del papel que los barrios juegan como prestadores de servicios, bien sean éstos educativos, recreativos, culturales o deportivos. La prestación de servicios, estructurada en torno a la utilización de los equipamientos, otorga a los barrios, a las comunidades locales, un papel singular como lugares privilegiados para la satisfacción de las necesidades colectivas, como expresión objetivada, de aquellas condiciones materiales y espirituales para el desarrollo humano. No podemos olvidar que conceptos tan abstractos como Política, Sociedad, Cultura, adquieren realidad fáctica en la conciencia de los ciudadanos a través de las organizaciones e instituciones que tienen su implantación en el barrio en forma de Asociación Vecinal, Sindicato, Club Deportivo, Parroquia, Centro Cívico, etc.

- Para finalizar esta exposición un tanto académica, pero que juzgo esclarecedora, está el enfoque de quienes al hilo del proceso de descentralización urbana enfatizan la importancia de las instituciones. No deja de ser cierto que la organización del espacio, en sus distintos aspectos (demográfico, económico, ecológico...), depende hasta cierto punto de la estructuración colectiva de la espacialidad, de la cual constituye una expresión, no siempre adecuada, la organización administrativa y política del territorio. La perspectiva del barrio

⁵ Raymond LEDRUT, 1974, *El Espacio Social de la Ciudad*. Buenos Aires: Edit. Amorrortu.

como marco institucional pone de manifiesto la estrecha vinculación existente entre éste y la organización del poder político. No podemos olvidar que si en algún ámbito se hace patente la estrecha relación entre las condiciones materiales de vida y los factores políticos que posibilitan tales condiciones, es en el barrio. Es por ello, que la organización del poder político a través de Consejos de Distrito u otras instituciones similares para la gestión y ordenamiento de la ciudad, constituye un hecho sociológico de primera magnitud. Esta perspectiva de análisis, además, refleja las relaciones e implicaciones mutuas que hay en el gobierno de la ciudad respecto a las comunidades locales.

II. LOS BARRIOS COMO PROTAGONISTAS DEL DESARROLLO URBANO BILBAINO

Hasta ahora se ha hecho una presentación académico-formal de la realidad comprendida bajo el concepto de barrio. Pero, a pesar de los puntos de vista anteriormente expresados, divergentes en algunos casos, no podemos olvidar que toda aprehensión teórica de la realidad en el fondo descansa en un esquema interpretativo que tiende a reducir, simplificando, los infinitos matices que esa realidad tiene.

En el caso que nos ocupa, por lo que hace referencia a la realidad bilbaína, y por extensión a la española, el desarrollo urbano poco o nada tiene que ver con el experimentado en otros contextos; consecuentemente, realidades que reciben en algunos casos idéntica denominación se encuentran en las antípodas entre sí. Por ejemplo, ¿se puede utilizar el concepto suburb/suburbio para comparar realidades tan heterogéneas como las existentes entre las ciudades anglosajonas y las españolas? Evidentemente no, y es que cada ciudad es hija de su historia y de las condiciones que la hacen posible y la modelan.

Cuando se analiza de cerca el proceso urbano bilbaíno, se aprecia perfectamente las complejas relaciones existentes entre la morfología urbana y el comportamiento humano. Como es de sobra conocido, el desarrollo urbanístico de Bilbao y por extensión del área metropolitana, manifiesta a las claras el fracaso de los diferentes instrumentos de planeamiento, produciéndose una clara

disfuncionalidad entre las buenas intenciones expresadas en los planes y la terca realidad, atravesada por toda clase de intereses a corto plazo. El crecimiento urbanístico de los barrios se ha realizado al margen de las instancias de control político-administrativo, lo cual ha llevado a que la ciudad se haya construido «a su aire», guiada por intereses marcadamente especulativos, dando origen a una situación caótica desde el punto de vista urbanístico. De esta forma, el conflicto urbano ha tomado carta de naturaleza en nuestros barrios, produciéndose así una clara dislocación entre el Centro y la Periferia, entre el Bilbao del Ensanche y el Bilbao de los barrios de aluvión.

La historia de nuestros barrios constituye el exponente más notable del urbanismo de improvisación, o de tolerancia, como algunos lo han venido a llamar. Ante la falta de mecanismos institucionales de regulación del proceso urbano, la intervención de la «*mano invisible del mercado*», operó con toda su crudeza; el resultado fue que los barrios se convirtieron en lugar abonado para el conflicto y la contestación social.

A pesar del cambio en las condiciones de vida de nuestros barrios, a partir de la década de los ochenta, en lo que se refiere a los equipamientos y a la calidad de vida, la situación urbanística de los barrios dista mucho de ser la idónea. Pero, aunque la lectura de la historia urbanística de nuestras ciudades pudiera hacernos pensar que el crecimiento caótico fue campo abonado para la desintegración social y para la anomía, la historia urbana una vez más muestra: a) en primer lugar, que no es adecuado -académicamente hablando- interpretar los comportamientos urbanos de forma mimética y determinística; b) y en segundo lugar, que la relación entre Individuo y Hábitat es una relación compleja, mediada por la propia naturaleza paradójica del Individuo que es capaz de sentir y de expresar necesidades y comportamientos contradictorios en muchas ocasiones: de cierre y de apertura, de anonimato y de singularidad, de simbolismo y de funcionalidad.

Ciñéndonos al caso de Bilbao, un punto de vista determinista de las relaciones individuo-espacio no habría sido capaz de entender la enorme vitalidad desplegada por los barrios en el transcurso de su reciente historia. Hubiera visto a éstos únicamente como expresión de la No-Ciudad o de la Anti-Ciudad en

términos de Henri Lefebvre, mostrando una convicción prácticamente absoluta sobre el grado de degradación moral que un entorno deteriorado provoca. No se trata de defender un punto de vista masoquista, ni de dejar de reconocer que los entornos urbanos cuanto más se adecúen a las necesidades humanas mejor cumplirán su papel desde el punto de vista antropológico. Se trata, sin embargo, de huir de simplificaciones comportamentales que a nada conducen, identificando lo bueno, lo deseable, con lo fácilmente alcanzable, con lo más simple desde el punto de vista del diseño; de tal modo que, a veces, formas arquitectónicas a primera vista complejas se ajustan mejor a las exigencias urbanas que otras aparentemente mejor diseñadas.

Trazados a menudo morfológicamente impecables, vacían de contenido la vida social de determinados lugares. Conviene a este respecto retomar el pensamiento de una excelente autora como Jane Jacobs, quien en su ya famosa obra *Muerte y Vida en las Grandes Ciudades*, demuestra perfectamente la perversión de determinadas concepciones urbanísticas fundamentadas sobre la segregación de usos, una concepción privatística de la existencia y, sobre todo, por el vacío de funciones: monofuncionalidad frente a multifuncionalidad. Viene esto a cuento precisamente porque los barrios durante los años sesenta y setenta, a pesar de su manifiesta falta de equipamientos de todo tipo, a pesar de los problemas que se suscitaron desde el punto de vista de la calidad de vida, sin embargo, fueron y -yo añadiría- siguen siendo capaces de movilizar un potencial de energías sin precedentes y, en este sentido, han adquirido de hecho una multifuncionalidad que ha servido de escuela de socialización en sus diferentes manifestaciones: política, cultural o religiosa.

Los barrios han tejido en torno a sí una tela de araña que ha permitido la producción y reproducción de la sociedad, de tal forma que han hecho posible la transición y la aculturación de grandes masas de población, en una ciudad como ésta que en el lapso de diez años, vio aumentada su población en más de 100.000 habitantes⁶. Este es un tema al cual no se le ha prestado todavía la suficiente atención; es más, la sociología urbana española sobre este punto se ha limitado

⁶ El número de habitantes en Bilbao que en 1960 era de 297.942 alcanzó en 1970 la cifra de 405.908, lo que supone un crecimiento del 136% en tan sólo 10 años. LEONARDO, Jon J., 1989, *Estructura Urbana y Diferenciación Residencial: El Caso de Bilbao*. Madrid: C.I.S.

a extrapolar modelos de análisis que poco o nada tienen que ver con nuestra realidad cotidiana, únicamente ha habido algunas tentativas sobre este punto. En este sentido, merece la pena señalar los trabajos de la socióloga Eugenia Ramírez Goicoetxea, acerca de la importancia de las relaciones de cuadrilla como elemento de lealtades y de solidaridades; idénticamente, en el ámbito de la sociología política, el profesor Gurrutxaga ha prestado atención a la importancia de los códigos orales como medio de transmisión de la cultura nacionalista o el trabajo del profesor Urrutia enfatizando la importancia de las asociaciones vecinales como instrumento de integración social. Pero, como digo, son más excepciones que la regla general a un problema sobre el cual todavía queda mucho que desvelar.

III. LA CULTURA DE LOS BARRIOS Y LA CULTURA EN LOS BARRIOS

Una vez hecha esta pequeña exposición sobre el papel de los barrios desde el punto de vista de su formación, me gustaría decir algo sobre el tema de la Cultura.

Todo aquel que ha analizado el problema de los barrios, su importancia y su papel en el conjunto de la ciudad ha enfatizado el papel relevante que juegan como núcleos urbanos que cumplen una función de integración social y funcional. Es más, hasta hace muy pocos años, prácticamente la mayoría de los autores estaba de acuerdo en el hecho de que cada barrio posee un sustrato cultural que le identifica y particulariza. Es caldo de cultivo donde emerge lo que se ha venido llamando la *Cultura de Barrio*. Esta cultura de los barrios se alimentaba a través del tejido asociativo y vecinal, otorgando al barrio su impronta y su manera peculiar de ser. Pero, cuando uno se acercaba con el escalpelo a diseccionar y a tratar de ver qué elementos constituían esa llamada 'Cultura de Barrio' y, lo que es más importante, en qué medida esa cultura era homogénea y generaba un tipo de personalidad, los problemas empezaban a aparecer.

Desde que Louis Wirth en su ya famoso artículo *El Urbanismo como modo de vida*, afirmara que el modo de vida urbano lleva consigo la inevitable

disolución de las relaciones primarias, toda la teoría sobre los barrios, sobre las comunidades locales, vecindarios y unidades urbanas de inferior nivel a la ciudad, ha tratado precisamente de averiguar hasta qué punto esta afirmación es verdadera o no. Por eso, parece oportuno cuando se aborda la relación entre la Cultura y el Barrio hacer una distinción entre dos aspectos que me parecen que están asociados pero que deben distinguirse desde un punto de vista analítico. Me refiero a la distinción entre la "Cultura *del* Barrio" y la "Cultura *en* el Barrio".

a) La Cultura del Barrio

En relación a la *Cultura del Barrio*, es decir la Cultura entendida como aquel conjunto de normas, valores, formas de ser, etc. que identifican y forman la manera de ser de una parte de la ciudad cualquiera, conviene decir lo siguiente:

- En primer lugar, que el desarrollo urbano, y concretamente la expansión del tejido de las ciudades incorporando áreas que, otrora, física y urbanísticamente se hallaban aisladas del tejido urbano central, ha ido minando paulatinamente las bases sobre las que se sustentaban desde el punto de vista cultural algunos tipos de personalidad del barrio. Se podría afirmar -aún a riesgo de ser excesivamente esquemático- que a medida que el barrio se ha ido incorporando a la trama urbana, al tejido central de la ciudad, la conciencia de barrio ha ido desapareciendo como valor cultural e identificativo de los individuos que albergaba. Esto es muy claro, por ejemplo, en los barrios centrales de las grandes ciudades, que prácticamente han perdido toda su identidad y son irreconocibles por sus propios habitantes como tales. Es por ello que, la mayor parte de los estudiosos de la Cultura de los Barrios ha ido perdiendo paulatinamente la fe en el papel que juega el entorno físico como lugar de adscripción, como lugar de solidaridades elementales, para ir enfatizando su vigencia como áreas vinculadas a la prestación de servicios, bien en forma de equipamientos, bien como área comercial o bien de otro tipo.

- En segundo lugar, y complementariamente con lo anterior, parece evidenciarse que la Cultura de Barrio se sustenta de forma residual allá donde existe un cierto grado de homogeneidad vecinal, bien por razones de clase, de origen, de estilos de vida o por circunstancias similares; en este sentido, el aislamiento físico de un área constituye, indudablemente, un elemento de refuerzo

de la personalidad del barrio, de tal forma que, a medida que el grado de diferenciación social entre la población es mayor en un área, se hace más difícil apelar a pautas de comportamiento compartidas o a un cierto grado de homogeneización de la población para reivindicar su carácter prototípico de barrio. La historia urbana está llena de fracasados experimentos tratando de agrupar a poblaciones de diferentes estratos económicos y culturales con el objetivo de formar comunidades, pensando que, por el simple hecho de la reducción de la distancia física entre ellos, puede lograrse incrementar el grado de comunitariedad entre sus habitantes. En muchos casos, el resultado de todo ello ha sido el contrario al esperado: a menor distancia física mayor distancia social, y es que las relaciones humanas normalmente atraviesan por complejos mecanismos que no pasan necesariamente por esquemas urbanísticos de carácter reduccionista.

- En tercer lugar, para finalizar esta reflexión sobre la Cultura de los Barrios, conviene señalar que, al igual que tantos otros elementos de la vida social, los barrios no pueden sustraerse al influjo de los modos de vida, de los estilos de vida emergentes. La sociedad moderna actual se produce y se reproduce en contextos espacio-temporales muy diversos. No puede pensarse por más tiempo otorgar a categorías espaciales como Barrio u otras similares, propiedades que no tienen; esto sería caer en un determinismo absurdo, atribuyendo al espacio un grado de determinación sobre la conducta humana injustificable. Ya hace mucho tiempo que se ha demostrado que el espacio se construye en un continuo *feedback* con el individuo, de tal forma que éste modela el espacio y, a la vez, el espacio influye en el comportamiento humano. El barrio será relevante en la medida y sólo en la medida que así sea considerado por el individuo, como algo relevante desde el punto de vista de su estabilidad personal y emocional.

Bien, esta serie de consideraciones hechas a vuelapluma nos permiten establecer una serie de conclusiones importantes a la hora de considerar el problema de la Cultura de los Barrios:

- En primer lugar que, frente al determinismo mostrado por ciertas interpretaciones del barrio que acentúan su papel como instrumentos de aculturación y de adscripción obligada, su relevancia, su papel, es más fruto de

un proceso electivo del individuo que de una circunstancia obligada. Merece especial atención, al respecto, resaltar la importancia de lo LOCAL -en términos de Giddens- para enfatizar aquel espacio inmediato al individuo del cual obtiene lo que él llama un cierto grado de seguridad ontológica. Ahora bien, ese espacio inmediato no se traduce necesariamente por una circunscripción espacial física concreta, sino que puede deambular a través de diferentes espacios y tiempos. El hombre moderno tiene idénticas oportunidades para solidarizarse y para pertenecer a asociaciones de barrio como a asociaciones de carácter transnacional. Su participación o no, dependerá de un proceso electivo que estará en función de la necesidad de otorgar un significado a su vida cotidiana.

- En segundo lugar, conviene tener en cuenta que la vida moderna se asienta, desde el punto de vista de la antropología del espacio, en una tensión constante entre el carácter localizado de nuestras acciones y el grado de universalidad en las cuales se inspiran. La aldea global en la que vivimos hace que calen en muchos individuos pautas de comportamientos, valores, que tienen un alcance que va mucho más allá del espacio vivencial inmediato. Esto supone que la vida de los individuos no esté prefijada por el espacio inmediato, sino en función de marcos de referencia físicamente alejados.

- Por último, la pérdida de vigencia del barrio como único lugar de referencia, sin embargo, no minimiza su papel. El individuo no puede vivir sin un determinado nivel de arraigo, sin una cultura de pertenencia. En este sentido, la cultura del barrio emerge como un elemento de referencia más para el individuo, transformando su primitivo sentido y ofertándose como una alternativa en competencia con otras, en aras a proporcionar al ciudadano sentido y significado a las acciones de la vida cotidiana. De esta forma, el barrio proporciona sentido de pertenencia a los individuos pero, a la vez, adquiere mayor protagonismo en la medida que se va convirtiendo en un área que proporciona servicios.

b) La Cultura en el Barrio

En relación al segundo aspecto considerado, la *Cultura en el Barrio*, la perspectiva es un poco diferente. Hace referencia a la existencia de medios que posibiliten la creación y recreación cultural. Aunque está relacionado con lo

comentado anteriormente, nos lleva a un problema de mayor envergadura, cual es hasta qué punto aquellos ámbitos de la vida humana que no son directamente valorizables, pero que son totalmente necesarios para lo que los marxistas llamaban no hace mucho tiempo, la *reproducción de la vida social*, deben ser integrados en la planificación y gestión de los barrios. En este sentido, conviene tener en cuenta al menos por lo que a la situación española hace referencia que, a pesar de las múltiples apelaciones que se hacen desde diferentes ámbitos, lo cierto es que el planeamiento no recoge ninguna directriz en este sentido y a lo más que llega es a establecer unos estándares de equipamiento de forma general, sin determinar ningún tipo de equipamiento en concreto.

Conviene hacer notar que, a pesar de que desde comienzos de la transición política la planificación urbana se ha preocupado de forma especial por elevar la calidad de vida de las ciudades, otorgando especial importancia a la política de equipamientos sociales, la materialización de estos equipamientos ha estado desequilibrada en función del tipo de actividades que se han considerado necesario impulsar. En este sentido, desde las instituciones locales se ha desarrollado una política ambiciosa de equipamientos deportivos, sin precedentes en nuestro país, pero no ha sucedido lo mismo en el ámbito de los equipamientos culturales a pesar de los progresos realizados.

Obviamente, más allá de las explicaciones propias de las políticas llevadas a cabo, la materialización de las actividades culturales choca con el problema de traducir categorías artísticas vinculadas al proceso de creación y a la libertad inherente al mismo en criterios de acción que exigen un cierto nivel de estandarización. Es obvio que las instituciones no deben ser quienes digan y dicten cómo se debe hacer arte o cómo debe ser la creación literaria; el proceso de creación es por su propia naturaleza un proceso abierto, de creación y recreación de la realidad, pero por qué no, al igual que se crean las condiciones para que la práctica deportiva se lleve a cabo, pueden y deben proporcionar las condiciones de plausibilidad para que la creación artística forme parte de la realidad cotidiana. Mucho más si se tiene en cuenta que el proceso de creación artístico no exige, en la mayor parte de las ocasiones, la necesidad de tener que desembolsar grandes sumas de dinero en instalaciones costosas. Sólo a través de

la incorporación del ámbito de la creación artística en todas sus manifestaciones a la vida cotidiana, el Barrio aparecerá como lugar de intercambio de experiencias artísticas que permitan elevarse desde la singularidad del hecho artístico y, por extensión, desde la Cultura de Barrio concreta hasta el grado de universalidad que toda obra artística refleja a través del goce estético.

IV. LA CULTURA COMO ELEMENTO DE REGENERACION URBANA

Para terminar, me gustaría plantear una serie de reflexiones cuya finalidad no es tanto intentar dar recetas en torno a un problema como éste que está planteado sino abrir cauces de discusión y de diálogo.

En primer lugar, quisiera decir que cuando se aborda el discurso de la cultura y de su aportación a través de sus diversas manifestaciones al proceso de regeneración urbana, es conveniente previamente poner de manifiesto las premisas de las que parte la propia pregunta. ¿Por qué se afirma esto?, porque previamente se exige una aclaración conceptual en torno al sentido y significación del concepto de cultura. Si hablamos de un *bien de cambio*, es decir, de un bien valorizable en el mercado, entonces tenemos que situarnos en la órbita del mercado y tratar de calibrar sus efectos como elemento de atracción y el impacto económico que un tipo de actividad como éste representa. Ahora bien, si hablamos desde la perspectiva del proceso de creación como un *bien de uso*, objeto de apropiación por el individuo, para su satisfacción personal y espiritual, nos encontramos con todas las dificultades propias de este tipo de concepción. Aquí, el impacto de este tipo de actividades no es fácilmente mensurable, su validez viene justificada desde las aspiraciones y necesidades sentidas más profundas del ser humano.

Esta dificultad para la mensurabilidad y para la integración en un esquema productivo, tampoco puede ser visto como una mera apelación a los buenos sentimientos y a un idealismo trasnochado. La creación artística es uno de los mejores antídotos para lograr un mayor grado de integración urbana. La historia urbanística está llena de ejemplos que muestran que aquellas ciudades que han tenido un desarrollo cultural y estético importante son, precisamente, las que han logrado un mayor grado de desarrollo humano y, consecuentemente, han

minimizado los costes derivados de la vida urbana. Ni que decir tiene hasta qué punto esto es urgente en nuestras ciudades, amenazadas por situaciones de deterioro y pobreza.

En segundo lugar, conviene señalar que desde el punto de vista de la política de equipamientos culturales, y por lo que afecta a la gestión de la ciudad, deben combinarse diferentes niveles de actuación, niveles que tienen un carácter complementario, que se relacionan y se retroalimentan entre sí, pero que no conviene mezclarlos indiscriminadamente. Su tamaño, estructura, vocación y actividad varían en función del grado de atracción que tienen, en función de su carácter local, regional o internacional. En este sentido, desde el punto de vista de las infraestructuras físicas que soportan las actividades culturales de cara a la regeneración, *autonomía*, *polivalencia* y *accesibilidad* aparecen como tres características relevantes en el diseño y en la gestión de los equipamientos culturales. Sólo así es posible combinar diferentes tipos de actividades al mismo tiempo, rentabilizando las instalaciones al posibilitar el contacto al mayor número de personas posibles.

Para finalizar, quisiera decir algo que subyace a esta exposición desde sus orígenes. Y en este sentido me gustaría reivindicar la figura de Aristóteles para quien la Polis griega representaba la *Vida Buena* en el sentido más profundo del término. La cultura y los procesos de creación ligados a ella no pueden ser un mero pretexto para situaciones como ésta, la creencia firme en su papel y en los efectos beneficiosos que tiene para la vida urbana constituye un requisito indispensable para lograr mayores cotas de bienestar material y moral. En este momento que la crisis de nuestra civilización ligada al crecimiento cuantitativo ha puesto de manifiesto la necesidad de desarrollar nuevas potencialidades del individuo más allá de la lógica del mercado, la creación y el desarrollo cultural aparecen como soportes y garantes de una vida urbana de nivel superior. Al mismo tiempo, parece evidente la necesidad de reivindicar la *diferencialidad* como algo consustancial al individuo frente a la lógica uniformizadora del mercado, la diferencialidad inscrita en todo acto de creación individual aparece como algo necesario para religar al individuo con la especie. La diferencialidad, además, está

íntimamente unida la universalidad entendida ésta como la aceptación de los extraños, de los distintos y, por extensión, del Otro.

No quisiera terminar sin decir que sólo a través de la apropiación de la diferencia, del Otro representado a través de la individualización que el acto de creación requiere, es posible llegar a crear una sociedad integrada y reconciliada consigo misma, en la que el espacio no sea una especie de corsé al que el individuo se tiene que adaptar, sino la natural prolongación de ese hábitat humanizado que se extiende desde la aldea neolítica hasta nuestros días.



BIBLIOGRAFIA:

BERINGUIER, Christian

1980. "Le reconnaître dans l'espace de la Ville: A chacun son quartier" en *Espaces et Sociétés*, jul-dic, nº34-35.

BURGESS, Ernest W.

1973. *On Community, Family and Delinquency*. Chicago: University of Chicago Press.

CHOLDIN, Harvey

1985. *Cities and Suburbs: An Introduction to Urban Sociology*. New York: Mc. Graw Hill Co.

GIDDENS, Anthony

1984. *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge (U.K.): Polity Press.

JACOBS, Jane

1973. *Muerte y Vida en las Grandes Ciudades*. Madrid: Edit. Península.

KAUFMAN, Harold F.

1959. "Toward an Interactional Conception of Community" en *Social Forces*, Vol.XXXVIII, October.

LEDRUT, Raymond

1974. *El Espacio Social de la Ciudad*. Buenos Aires: Edit. Amorrortu.

LEFEBVRE, Henri

1983. *La Revolución Urbana*. Madrid: Alianza Editorial.

LEONARDO, Jon

1989. *Estructura Urbana y Diferenciación Residencial. El Caso de Bilbao*. Madrid: C.I.S.

LOOMIS, P.

1960. *Social Systems: Essays on their Resistance and Change*. Princeton (New Jersey): D. Van Nostrand Co. Inc.

PARK, Robert E.

1952. *Human Communities: The City and Human Ecology*. New York: Free Press.

RAMIREZ GOICOECHEA, Eugenia

1984. "Cuadrillas en el País Vasco: Identidad Social y Revitalización Etnica" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 25: 213/220.

SHEVKY, Eshref and WILLIAMS, Marilyn

1955. *The Social Areas of Los Angeles: Analysis and Typology*. Berkeley (California): University of California Press.

SHEVKY, Eshref and BELL, Wendell

1955. *Social Area Analysis: Theory Illustrative Application and Computational Procedures*. Stanford (California): Stanford University Press.

SIMMEL, Georg

1957. "The Metropolis and Mental Life" en Paul K. HATT and Albert J. REISS Jr. (eds.), *Cities and Society*. New York: The Free Press, pp. 635/646.

WEBBER, Melvin

1970. "Order in Diversity: Community without Propinquity", London WINGO Jr. (eds.) *Cities and Space: The Future Use of Urban Land*, John Hopkins University Press, Vol. XI, Jan:3/33.

WIRTH, Louis

1964. "Urbanism as a Way of Life" en Albert J. REISS Jr. (edca.), *On Social Control and Social Life*. Chicago: The University of Chicago Press.

ZORBAUGH, Walter

1925. "The Natural Areas of the City" en *Publications of the American Sociological Society*, Nº 20: 188/197.

ZORBAUGH, Walter

1929. *The Gold Coast and the Slum: A Sociological Perspective of Chicago's Near North Side*. Chicago: University of Chicago Press.